


5-20-2006

Interview no. 1207

Mario P. Beltran

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Mario P. Beltran by Adriana Sandoval, 2006, "Interview no. 1207," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Mario P. Beltran

Interviewer: Adriana Sandoval

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 20, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1207

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Mario P. Beltran was born August 9, 1933, in Cabrera de Limones, in the municipality of Sinaloa, in the state of Sinaloa, México; his parents worked in agriculture; he had twelve siblings and fifteen half-siblings; his formal education extended through the third grade; in 1954, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California, picking asparagus, cotton, lettuce, potatoes and tomatoes until 1957; in 1963, he was married, and he and his wife went on to have two sons and two daughters; with the help of his employer, he was ultimately able to arrange legal status for himself and his entire family.

Summary of Interview: Mr. Beltran talks about his family and hometown; he and his older brother had to work to support their family, because their father was too old to work; in 1954, his economic situation led to his decision to enlist in the bracero program; he describes the entire process he underwent in Mexicali, Baja California, México, including medical exams, delousing procedures and extremely long waiting lines; from there he was transported to El Centro, California, where some men had to wait up to five days before getting chosen to work; as a bracero, he labored in the fields of Arizona and California, picking asparagus, cotton, lettuce, potatoes and tomatoes until 1957; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, duties, routines, treatment, working relationships, payments, contract lengths and renewals, friendships, correspondence and recreational activities, including trips into town; in addition, he relates several anecdotes about his experiences as a bracero, including being accused of cheating with the wife of a rancher; in 1963, he was married, and he and his wife went on to have two sons and two daughters; with the help of his employer, he was ultimately able to arrange legal status for himself and his entire family; overall, he has positive memories of the program, because it gave him the opportunity to work, obtain legal documentation and have a better life in general.

Length of interview 60 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Mario P. Beltran
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Adriana Sandoval

Voy a hacer una introducción entonces, simplemente dice: *This is an interview with Mario Beltrán Placencia, on Saturday May 20th, 2006 in Coachella, California. The interviewer is Adriana Sandoval, and this interview is part of the Bracero Oral History Project.*

AS: Okay, entonces para empezar con tu niñez, entonces, ¿dónde y cuándo nació usted?

MB: Yo nací en Cabrera de Limones, Sinaloa un día 9 de agosto del 1933.

AS: Okay. Y hábleme de su familia y del lugar donde nació.

MB: Mi madre y mi padre nacieron en el mismo lugar. Mis hermanos, hermanas, el mismo lugar.

AS: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

MB: A la agricultura.

AS: Y, ¿usted viene de una familia grande?

MB: Sí, éramos veintisiete en total.

AS: Oh, okay.

MB: En tres mujeres.

AS: Okay.

MB: Se casó mi padre con una muchacha joven. Tuvo doce de familia, al tener doce murió la señora, murió del parto. Y luego al tiempo que murió su esposa, se casó con mi mamá, mi mamá era una muchacha soltera. Se casó con ella y tuvo doce con mi mamá también y por ahí hizo algunas tranzas mi papá y tuvo tres hijos con otras, con otra señora. Total que fueron veintisiete hijos.

AS: Bueno. Y, ¿fue usted a la escuela?

MB: Sí.

AS: ¿Dónde y por cuántos años?

MB: Nomás a tercer año. Estábamos en una situación muy económica y nomás hasta tercer año fui a la escuela. Mi papá para esa fecha era un hombre mayor, ya no podía trabajar, no teníamos recursos. Entonces mi hermano mayor y yo teníamos que trabajar para traer a la casa algo que se necesitaba.

AS: Y, ¿dónde empezó a trabajar?

MB: Ahí mismo, el local, había rancheros que sembraban en cantidad, cientos de hectáreas de terreno, de chícharo, de tomate, de distintas plantas, legumbres.

AS: Y, ¿a qué edad se enteró usted del Programa Bracero?

MB: Yo me enteré cuando comenzaron aquí en Coachella. Yo tengo un primo hermano, no sé si esté aquí, Rosario Beltrán. Ayer vino, lo trajo su hija, yo lo llevé a su casa. Entonces él tenía, tiene, la tiene una hija en San José y antes de que empezara el programa aquí en Coachella, empezó en San José. Entonces su hija de él nos informó tanto a él como a mí del programa ése que había allá. Inclusive nos trajo unas cartas con el domicilio de la Casa Blanca, del Presidente Bush. Y nos trajo cartas de Los Pinos, del presidente mexicano, para que

conduciéramos las cartas, la llenáramos y conduciéramos esas cartas a sus lugares. Lo hice, la registré las dos cartas. Me retornaron pa atrás el aviso que le mandan a uno de recibido, ¿no? Entonces cuando nos trajo esas cartas mi sobrina de allá de San José, vine yo aquí a la oficina esta de Coachella y con este señor que andaba aquí, ¿cómo se llama este señor?

AS: Ah, ¿García?

MB: El que andaba ayer aquí organizando, él.

AS: El señor...

MB: Que está en la oficina acá.

AS: Sí. Garcel, creo.

MB: Sí. Vine, hablé con él y le dije que yo había sido bracero, en qué fechas, pero también le dije otra cosa, le digo: “Mira, si se trata de presentar la mica que le daban a uno, un talón de cheque de aquellas ocasiones o algún documento, mejor yo no, no ingreso a este comité, porque yo no tengo nada absolutamente. Les puedo contar la historia, dónde trabajé, cuáles fueron los trabajos que hice, cómo se hace cada trabajo que les puedo nombrar yo que hice, pero menos un documento de comprobante, no lo tengo”. El tiempo que yo estuve de bracero, me tocó ir a Stockton, me tocó ir a las islas de Stockton, a la isla Mandeville, la isla Empire a piscar espárrago, piscar papa. Después me cambié a Tracy, un pueblo chico que está a un ladito de Stockton y ahí a piscar tomate. Ahí andando piscando tomate, ya no nos, no me convenía... El contratista nos hacía repasar y repasar files [*fields*] de tomate. Andábamos todo el día correteando y correteando y no había tomate, piscábamos dos, tres tomates aquí, dos, tres tomates por allá, quién sabe dónde. No, no nos salía. Entonces yo, quemé el pasaporte que yo traía, porque ya en ese tiempo entonces yo era un desertor. Yo me había desertado,

quemé el pasaporte y me quedé, pues, sin documentos ni nada, no libre, ¿no? Y cuando yo arreglé migración, no, al tiempo antes de arreglar emigración yo, me mandaron una carta del Departamento de Migración, de aquí de Estados Unidos a mi domicilio a México, mandándome decir que llenara esa carta por favor, para ellos comprobarle al Gobierno mexicano que yo estaba en México, que yo existía, que no, pues me había muerto, me habían matado o alguno no, no aparecía en ningún lado, no, que yo existía, estaba en México, yo había llenaba esa carta. Y sí la llené y la mandé. Cuando me tocó arreglar emigración, yo fui de los últimos braceros para cerrar el contrato que tenían los dos gobiernos y a mí me tocó en Arizona, en Glendale, Arizona. Es un rancho a cinco millas de Glendale, Arizona. Y el patrón mío habló con el, con el de La Asociación de Braceros de Glendale, a ver si me otorgaba un permiso de un mes o dos más, para, [por]que él me necesitaba mucho. Y el de La Asociación le dijo: “No, no se puede. Los gobiernos tienen un contrato para tal día tienen que estar todos pisando terrenos mexicanos”. Dice: “Si se trata”, le dijo, “de poner una fianza porque yo necesito mucho a Mario, yo pongo una fianza”. Le dijo: “No, no se puede”. Entonces el patrón me dice: “Mario, ¿tú tendrías interés en arreglar tus papeles de migración?”. “Sí. Si hubiera una persona que me ayudara, que me diera los documentos que necesito de aquí, seguro que sí”. Dice: “Pues yo te los puedo dar. Yo te puedo dar cuanto documento necesites de aquí de Estados Unidos, yo me comprometo a sacarlo. De México no”, dice, “tú te entiendes de allá, pero de aquí yo te doy cuantos documentos necesites”. “Bien”. “Entonces se va a venir un abogado de Mexicali. Recuerdo el abogado, se llamaba Fernando Rojí. Y fue allá a Arizona a donde yo estaba y dice: “Va a venir un abogado de Mexicali, cuando él venga”, dice, “yo voy a ir por ti, don[de], en el fil donde ande[s] tabajando tú, yo voy a ir a levantarte, a llevarte con el abogado pa que te tome información, dónde naciste, tu nombre, tus padres y en qué año naciste, pues toda la información”. Y sí, ya los días me faltaba a mí unos quince días tal vez para salir ya, me tuve que ir. Y allá a mi casa me llegó como al término de un mes, me llegó la carta de Migración, la respuesta, que estaba aceptado [aceptado], pero por lo tanto tenía que esperar por mi cita alrededor de unos once meses. No fue así, me llegó a los seis meses. Y ya

cuando me llegó la cita a los seis meses, ahí me mandaban toda la información, qué documentos necesitaba para presentarme al Consulado Americano en Nogales, Sonora. En Nogales, México. Porque el Consulado Americano está en México. Como en aquí para esta parte, este, está, está en Tijuana el Consulado Americano, así también allá. Entonces sí, yo traté de ver uno, tiempos bastante el que me daban para que yo reuniera todos mis documentos, el pasaporte mexicano, todos documentos. El día que me presenté al Consulado, no tuve ningún tropiezo, me dieron mis documentos. Recuerdo que, venía yo un poco corto de dinero y venía yo con mi, con un maletín de mis cosas personales y la garita americana nos quedaba de este lado y yo venía por aquel lado porque la otra estaba por aquel lado. Y luego me habla un celador de la garita mexicana, porque yo traía el paquete, un paquete amarillo, así un folder amarillo con todos los documentos que yo tenía que entregar al entrar a Arizona. Estaba una oficina ahí y ahí lo mandaban a que entregara ese documento. Y ya me habla el celador mexicano: “Hey, ¿dónde vas?”. “Pues voy para el otro lado”. Pero él sabía ese documento qué era lo que contenía, ellos estaban enterados de eso. Entonces, no pos que: “Pero lleva el permiso de... Y, ¿ya lleva el permiso de salida del país?”. “Sí señor, ya arreglé todo, yo llevo todo”. “No, no, no, a ver, ven pa acá”. Entonces fui para allá con él y ya me dijo: “A ver, tu pasaporte mexicano”. Tal vez ahí a mí me faltó cerebro. Yo y unos cuantos pasos y ya estoy en la garita americana y pues él nomás se quedaba viéndome, pues no me puede hacer nada, pero yo accedí a ir a con él, dice: “¿Traes tu pasaporte mexicano?”. “Sí, aquí está”. “Okay”. Se lo echó a la bolsa y me dijo: “Tráeme”, dijo, “el permiso de salida del país”. “Señor, pero si yo traigo todo el documento y ya estuve en el Consulado Americano, hice todos los trámites que me ordenaron. Me presenté a hacer análisis completamente todo y en orden y... “No, no”, dice, “tienes que traer un permiso de salida de aquí del país”. Entonces pues yo traía poco dinero para trasladarme de Nogales a Glendale, en el transporte, en el Greyhound. Pero entonces, pos ya me senté un rato yo ahí, taba una sombra, con mi maletín ahí muy agüitado. Entonces va otro señor... Ellos tienen sus corredores, sus mandaderos. Va y me dice: “¿Por qué está tan triste señor?”. “No”, le digo, “pues

es que este camarada me quitó el pasaporte mexicano y sin el pasaporte pues yo no puedo, no puedo presentarme a donde voy a presentar estos documentos, tengo que llevarlos”. Dice entonces: “Ofrézcale una feria”. “No”, le digo, “¿qué le puedo ofrecer? No traigo suficiente dinero, traigo para los gastos de aquí a Glendale a donde yo voy”. Me parece que eran \$10 dólares. Y traía tal vez \$2, \$3 dólares para un taco o algo, un sándwich. Entonces me dice: “Pues ofrécéselos a ver qué te dice. Entonces, si quiere voy y le digo”. “Muy bien”. Y ya fue y le dijo a aquél que pues ya estaba de acuerdo toda la historia, así trabajan ellos. Fue y le dijo se accedió que sí el señor le di los \$10 dólares y me dio mi pasaporte para atrás. Entonces yo me... así. Cruzando la línea, entregué los documentos esos que tenía que entregar a... Entré a la línea luego luego ahí estaba una oficina y luego, de ahí le hablé al patrón y le confesé: “¿Sabes qué? Ya estoy arreglado, ya arreglé mis documentos, ya traigo todo en orden. Estoy aquí en Estados Unidos, en Arizona, pero me pasó esto y esto y estoy sin dinero. Necesito que me mandes para transpor[tarme], para los gastos para transportarme yo para allá”. Dice: “Muy bien, orita voy”, dice, “a Glendale”, nos quedaba a cinco millas del rancho a Glendale, al pueblo. Dice: “Ahorita voy inmediatamente y te giro dinero por el Western Union”. “Muy bien, gíramelo por el Western Union, pero a Arizona, no lo vayas a dirigir a México, dirígelo al Western Union de la oficina del Western Union de Arizona. Yo voy a estar al pendiente ahí”. “Ah, bien”. Sí, como a la media hora ya tenía dinero ahí. Y ya me trasladé al rancho a donde iba a trabajar con él. Trabajé por un tiempo y después ya me salí de ahí y me vine aquí a California.

AS: Y, ¿cuántos años tenías cuando tenías cuando te viniste para Arizona y después a California?

MB: Yo tenía, fíjese, treinta años.

AS: Y cuando primero...

MB: No, perdón, tenía menos, tenía yo veintiocho años.

AS: Y cuando primero entraste a los Estados Unidos como un bracero, por la primera vez, ¿cuántos años tenías?

MB: Pues verá, la bracereada, primera fue en Mexicali.

AS: ¿En qué año?

MB: El [19]54.

AS: ¿[Mil novecientos] cincuenta y cuatro?

MB: Entonces yo he haber de tenido, si nací el [19]33...

AS: ¿Diecinueve? [Veintiún años]

MB: Diecinueve años.

AS: Y, ¿por qué decidiste entrar en el Programa Bracero?

MB: ¿Para la bracereada?

AS: Sí.

MB: Pues por la situación como le digo tan económica que teníamos.

AS: Y, ¿cómo fue el proceso de contratación?

MB: Pues de primero lo enlistaban a uno en un lugar en Mexicali, este, una colonia que se llama Santa Clara. En un lugar baldío así se hacía el bolón de gente, pero no un

mil de gente, ni dos, miles, ocho, diez mil, quince mil, veinte mil almas. Y ahí lo enlistaban a uno, hacía cola uno, hacía línea así y el que iba llegando a las, donde estaban las, escritorios, donde estaban muchachas, señoritas, señoras, notando su nombre de uno y le daban un número a uno en una tarjetita. Entonces todos los días, de lunes a viernes iban hablando por micrófono: “Ahora vamos a, va a entrar la lista número diez, número quince”. O cual fuera la lista que fuera caminando, ¿no? Y entonces estaba uno preparado, listo, le hablaban unas bocinas grandotes, enormes así de micrófono, se oía larga distancia y se preparaba uno para cuando ya le estaba llegando su lista, estaba uno presente ahí.

AS: Y después de que llegaba la lista, ¿qué hacían?

MB: Ya lo enlistaban a uno, le llegaba su, porque estaba numerada cada tarjeta que le daban a uno, este, ya que le tocaba su número: “Fulano de tal”. “Presente”. Presentaba uno la tarjetita que le habían dado y ya lo enlistaban en una libreta y ya de ahí lo traían a uno a Caléxico, a cruzar la línea. Nos traían en camión de allá de la Santa Clara, está cortito ahí, a presentarnos a la línea y acá en la línea estaba un oficial de Migración, que era el que nos daba el pase, caminando. Nos trasladaban a un tejabán que tenían al entrar así y de ahí lo transportaban a uno en *buses* a El Centro, California. Viene quedando El Centro, parece que de doce millas de Caléxico a El Centro. Y ahí, le hacían el proceso a uno de, le tomaban radiografías de los pulmones, le hacían chequeos a uno, fumigaban como dijeron ayer. Y luego le hacían chequeos, pues de sus partes de uno que no trajera alguna enfermedad o algo. Y ahí venían los patrones y entonces es un lugar, todavía está, todavía existe el lugar ahí. Yo paso en ocasiones por ahí y lo, un lugar muy amplio y lo orillaban a uno al cerco así. Y ya el patrón iba y quería treinta, cuarenta, cincuenta braceros o lo que quisiera el patrón y iba y lo señalaba a uno: “Tú. Tú”. No agarraba corte o que le dieran lo que él quitaba, no. Él los iba sorteando. Había ocasiones que pasaba uno, no le tocaba la suerte porque pues lo miraba muy greñudo el patrón a uno, muy mugroso, no sé por qué. No le tocaba que alguien lo eligiera, ¿no? Ahí se estaba uno en veces, tres, cuatro, cinco días. Y

ya después del, que el patrón lo elegía, entonces lo enlistaban a uno en una lista todo el grupo que quería el patrón, que había seleccionado y lo trasladaban a uno a la parte donde fuera a trabajar. A mí me tocó, como le digo, me tocó a Stockton. Me tocó ir a pisar espárrago y papa. Y luego después, ahí estuve cuarenta y cinco días y luego me renovaron por otros cuarenta y cinco días y fui a otro rancho a pisar tomate. Porque en el contrato que uno pasaba de México, con el primer contrato que uno hacía o el segundo o cual fuera, podía trabajar dieciocho meses con ese contrato. Si por ejemplo lo traían por tres meses, así a los tres meses le renovaban por tres meses, hasta cumplir dieciocho meses. Cuando ya cumplía los dieciocho meses, tenía que salir a México, pero si era buen trabajador y el patrón lo elegía, el patrón lo quería por su servicio de su trabajo que estaba contento, agradecido, le daba una carta el patrón y salía uno a México, dormía en México y otro día en la mañana cruzaba para Estados Unidos otra vez, con aquella carta. Y retornaba al mismo lugar donde había estado, porque el patrón lo quería.

AS: Y, ¿tú hiciste eso cuatro veces?

MB: Yo hice eso solamente una vez.

AS: ¿Solamente una vez? ¿Cuántos contratos tuviste en diferentes partes?

MB: Tuve, un contrato para allá para California de, pos chico de cuarenta y cinco días, cuarenta, tres meses. Después, acá en Arizona me fui a Empalme, me contraté en Empalme, me vine, me tocó para Arizona y ahí duré tres años. Se me cumplió el primer contrato, dieciocho meses. Tuve que salir a Nogales, dormir en Nogales una noche, en Nogales, Sonora y otro día cruzar con el documento que el patrón me había dado que él me pedía que retornara pa atrás.

AS: Y en tu trabajo, ¿qué fue lo que trabajaste en la finca, en el rancho?

MB: En el puro rancho, en la labor.

AS: Okay. Y, ¿qué tipo de trabajo hacías? ¿En qué trabajabas?

MB: Pues de primero, como ya le dije, me tocó en Stockton a piscar papa, piscar espárrago, piscar tomate. Y ahí vencí, pues, un contrato de tres meses, cuarenta y cinco días, cuarenta y cinco días. Y ya me salí, me fui a Empalme otra vez y en ese tiempo el gobierno de Mé[xico], los rancheros de México se estaban quejando que nos veníamos todos los braceros para acá. Y en aquel tiempo, piscaba el algodón a pura mano. Entonces los rancheros de allá de México se estaban quejando que se venían los braceros para acá y les quedaba su cosecha tirada. Entonces puso la traba el Gobierno de México, que para poder venirse de bracero uno, tenía que ir a cumplir con los rancheros de México. Piscar dos mil kilos de algodón. Por ejemplo, iba y pesaba, piscaba uno en la mañana, piscaba en el día uno, cien kilos, ciento cincuenta kilos y cada pesada le iban aumentando a uno una lista. Cuando cumplía los dos mil kilos que se requerían para que le dieran el documento a uno para venirse a Empalme, le daban su documento a uno y ya se venía a Empalme y acá en Empalme también era otro proceso de un montón de listas que había. Iba por lista todo el proceso de la braceriada. Y tenía que esperar uno hasta que, hasta que llegara su lista de uno. La iban publicando, como le digo, también tenía uno pa traer unas de micrófonos enormes. Y la iban publicando en el micrófono, se oía, pues alrededor. Y hasta que ya iba, se estaba al pendiente uno cuando ya estaba su lista muy corto, se estaba al pendiente uno ahí. Y ya le hablaban por su nombre, de: “Fulano de tal”. Pues ya se presentaba uno: “Presente”.

AS: Y, ¿cuán[tos], con cuántos braceros trabajaron junto a usted?

MB: Yo creo alrededor de unos... Cuando fuimos a, me tocó ir a California, yo creo que alrededor de unos cincuenta.

AS: Y, ¿todos los que trabajaban contigo eran braceros o habían unos locales o unos ilegales?

MB: Había... No ilegales, no. No me doy cuenta que no. Había locales.

AS: ¿Sí? Y, ¿cómo eran las relaciones entre los locales y los braceros?

MB: ¿Cómo era la comunicación?

AS: Sí.

MB: Pues era, en ocasiones bien, en ocasiones sí había un poco de discriminación. Por ejemplo en la papa eran japoneses. Yo creo migrantes también, no sé. Japoneses los que sacaban la papa, y la sacaban con máquina y la iba tirando el tractor la máquina pa atrás y quedaba la papa, pues arriba de la tierra así. Y ya uno se pone uno ganchos aquí, amarrado. Ensartaba el saco así de ese saco de istle y ahí va juntando la papa uno, echándola al saco. Ya cuando tanteaba uno que era el saco más o menos que tenía que echar el saco, se paraba uno y se sacaba de los ganchos aquí el saco así y lo paraba así en línea.

AS: Y, ¿cómo era tu relación con los patrones o los mayordomos?

MB: Pues en algunas ocasiones buena, pero en algunas ocasiones mala. Porque por ejemplo yo tuve una experiencia con un señor donde me tocó ir a pisar papa a la isla Empire. Mexicano el señor, era el mayordomo. Recuerdo de él, se llamaba Lupe, no recuerdo su apellido. Y este señor, era la esposa de él y una hija era la que hacía la comida para darnos a los braceros que estaban ahí en el rancho. Entonces este señor me empezó a celar a mí con su esposa. Pero yo no tenía ninguna culpa, absolutamente. Yo no había cruzado palabra con la señora en una forma de ésas, no. Tal vez había, me había comunicado con ella cuando iba a comer, alguna cosa si deseaba más comida o alguna cosa, pero en esa forma no,

no absolutamente. Y estábamos durmiendo arriba en un lugar de dos pisos, tábamos durmiendo en la parte de arriba una noche y cuando él empezó a nombrar hijo a uno de los braceros, porque estaba muy joven. Y le empezó a nombrar que: “Mi hijo”, y que, “mi hijo”, al chavalito ése y le dijo, “hey, hijo ven pa acá”, el formadito el señor alto y fornido. “Ven para acá hijo”, dijo, “ve a la cocina”, la cocina del dormitorio donde estábamos estaba cortito ahí, “ve a la cocina”, dijo, “y trae dos cuchillos de los grandes”, los que usaban para el comedor, la cocina. Pues hizo un escándalo este señor, dice: “Mira”, era una escalera de escalones de madera pa subir al piso de arriba. Y llevó a la señora de aquí de la greña, la agarró y: “Vente hija de... La subió arriba y la primer cama que estaba al subir los escalones era mi cama ahí. “Ves ahí donde duerme este hijo de... Y ahí la trae de la greña a la señora. Y entonces yo me le escabullí como pude y me fui pa abajo, agarré los escalones abajo y... Porque el otro chavalito lo había mandado por dos cuchillos y según esto para hacer un duelo entre él y yo, agarrarnos a puñaladas con un cuchillo cada uno, ¿no? Entonces yo me bajé como pude, me le escabullí y cuando él estaba con la señora: “Ves ahí donde duerme, te digo, onde pone los pies este hijo de... Y no, le eché a correr y este... Entonces otro señor me acompañó, un señor mayor, más mayor que yo y fuimos a un lugar, donde estaba una cantinita ahí cercas. Nos fuimos caminando y de ahí le llamamos a la Poli[cía], le dijimos al camarada de la cantina, ahí le llamó a la Policía. Y sí vino, vino la Policía. Vino la Policía ahí con el patrón, un japonés y habló con él y, no, pues, lo que pasó fue que nos entregaron pa La Asociación. Pa ahí, estaba en Stockton, La Asociación de los Braceros y nos entregaron. Entonces ya ahí, duramos unos días, tal vez unos ocho días y nos contrató otro señor en pisar tomate.

AS: Y entonces, aparte de ese patrón, ¿los otros lo trataban bien?

MB: Sí, este, después que yo me salí de California a México, me fui a Empalme a... No duré, ¿cuánto tiempo duré? Seis, ocho meses tal vez y ahí de Mexicali, nosotros vivíamos en Mexicali, vivían unos hermanos míos, yo vivía con ellos.

Entonces me fui a Empalme a contratar de nuevo, la bracereada otra vez.

Entonces me tocó a un ladito de Phoenix, a pisar el algodón. Habíamos yo creo como unos, como unos doscientos braceros tal vez. Y no por presumir, pero entre los doscientos braceros que habíamos, no había uno que me pusiera la mano encima pa... Y todos: "Ah, ¿cómo le haces tú?". Y que: "No, pues mueve las manos".

AS: Y, ¿alguna vez fueron las autoridades mexicanas o La Migra a donde tú estabas, a donde usted trabajaba?

MB: No, que yo me acuerde no.

AS: Y dijiste que la relaciones entre los locales y los braceros no era muy bueno.

MB: Cuando estuve allá pa California con esos japoneses que eran los que se entendían de tomar lista de los sacos que hacía una persona y otra y otra, los de las máquinas, del tractor que sacaba la papa y toda esa cosa. Eran medios canijos los los dirigentes ahí, los japoneses.

AS: Y, ¿cómo se comunicaba con su familia en México?

MB: Por carta.

AS: ¿Por carta? Y, ¿usted veía a su familia durante los años que trabajaba como bracero?

MB: Cuando estuve en Águila, Arizona, que ahí estuve tres años, iba me parece, no sé, no recuerdo unas cuatro, cinco, seis ocasiones, íbamos de Águila, Arizona acá a Mexicali. Pero en Mexicali solamente, mis padres no estaban ahí, estaban en Sinaloa. Acá en Mexicali vivía una hermana mía y dos hermanos. Entonces le pedía permiso al patrón, le tenía que dar un papelito con su firma el patrón sellada

y podía ir uno a México. Y no tenía ningún problema. En ese tiempo, me acuerdo que venía en el Greyhound, paraba aquí el Greyhound en la terminal ésta de Indio y al bajarse uno, estaban los emigrantes. Ya lo miraban a uno de aspecto mexicano pos... Pero no, le presentaba uno ese papel que traía del patrón y no, no había problema. Para entrar la línea otra vez, presentaba uno el pasaporte que uno traía de bracero y el permiso ése del patrón que lo había autorizado a que fuera por dos, tres, cuatro días a México y no había problema.

AS: ¿Cuáles crees que eran las quejas más comunes del trabajo, comida, los patrones, el salario?

MB: Pues en Arizona yo trabajé por tres años con ese patrón, recuerdo el nombre del patrón, americano, Jimmy Trembor. Entonces era muy buen patrón. Trabaja, yo trabajaba en ese tiempo doce horas por la noche regando, regando lechuga, cártamo, era lo que plantaba él, cebada y en el día, en la mañanita llegaba otro, otra persona a agarrar el turno que yo tenía de mi trabajo y yo me iba al campo a dormir en el día. Y, este, [es]taba preparado para entrar otra vez en la tarde y aquel hombre se iba a dormir.

AS: ¿Siempre trabajaste por las noches o solamente en Arizona?

MB: Solamente en Arizona trabajé de noche, con ese patrón, en Águila, Arizona. Porque cuando me fui a... Por alguna razón me entregó el patrón ése de Águila, Arizona, el Jimmy Trembor faltándome a mí como cuarenta y cinco días pa vencerse mi contrato del último contrato ya. Y entonces me entregó a La Asociación y este señor ocupaba dos regadores. Recuerdo que conmigo también despidieron a un señor de Nayarit que se llamaba José Reyes. Y entonces este otro señor estaba procurando dos regadores, que tenían experiencia en el riego. Cuando caímos nosotros el señor Thomas, el de La Asociación de Braceros en Glendale, le habló: “¿Sabes qué?”, Charlie se llamaba, yo creo ya murió, no sé. “Charlie sabe que aquí tengo dos hombres que tienen mucha experiencia en el

riego, tú quieres dos personas con experiencia”. “Ah, pos ahorita voy por ellos”. Cuando fuimos al rancho, nos pusimos a regar en un fil de terreno, puro terreno, no había nada de planta, nada, era terreno, terreno. Regaban en seco para barbechar el terreno y todo eso y plantarle algo, sembrarle algo. Entonces a mí me tocó de noche, también allá y de día le tocó al otro señor. Pero para ese tiempo yo había sacado licencia de manejar en Phoenix, Arizona. De bracero saqué licencia, le daban a uno licencia de manejar. Entonces yo tenía mi licencia de manejar, un día que llegó el patrón, el Charlie, Charlie Roed, se llamaba el señor. Me parece que ya murió, no estoy seguro, pero pos por la edad que tenía cuando yo estuve con él, creo que ya había muerto. Y un día que llegó él, iba manejando un troque yo, pa adelante, lo iba caminando y luego dijo: “Oh”, dice, “¿tú sabes manejar?”. “Sí”, le digo, “tengo mi licencia de manejar”. Dice: “¿De México o de los *United States*?”. “No, de *United States*”. Y luego me, era un troque con plataforma así nada más, me brinqué para abajo, yo saqué la cartera y se la enseñé. Dice: “Oh”, dice... Anterior que fuéramos este señor José Reyes y yo ahí, tenía otro señor, de por ahí de Michoacán. Recuerdo su nombre, Liborio. Y entonces cuando se enteró el hombre el patrón que yo sabía de manejar, que tenía mi licencia de manejar, me dijo: “Oh, yo ocupo mucho a una persona como tú”. Y entregó a La Asociación de Braceros, entregó a los otros dos pa atrás. Creo que José trabajó dos, tres semanas, no sé. Y ya que se enteró el hombre que yo tenía licencia de manejar y todo, lo entregó pa atrás junto con el otro señor que estaba ahí de tiempo ya. Y habló conmigo, me dijo: “Mario, si tú quieres cooperar conmigo, ayudarme, ni yo también, coopero contigo”, dice, “el sueldo de por horas, tú te das cuenta que son \$0.80 centavos la hora. Tú tienes licencia de manejar, yo te puedo dar cualquier troca de aquí del rancho pa que tú te manejes solo los trabajos. Que no ten[gas], no dependas del mayordomo que te ande llevando a un trabajo y a otro, sino que tú solo. Y te voy a pagar a dólar la hora”. “Bien”. Cosa que me convenía a mí. Gas y todo, pues se usaba de ahí del rancho. Me dio tarjeta de crédito para que echara gas donde se me ofreciera. Corría mucho todo el día y si tenía que ir a poner un set de llantas en la troca que traía, me iba a un taller de llantas, ordenaba que me pusieran un set de llantas nuevas, una batería o algo y lo ponían nomás yo

sainaba [*signed*] el *bill* y iba a dar al rancho. Y no había ningún problema, todo estaba bien.

AS: Y, ¿cuántos días a la semana trabajaste?

MB: Ahí con ese señor, trabajaba yo día y noche, día y noche. Había veces que tenía una cabeza de agua en una parte, digamos en Indio. Tenía otra cabeza de agua en Thermal, tenía otra por allá en Mecca y todo el día correteaba a checar las aguas de una parte a otra, todo el día. Pero me pagaba las veinticuatro horas. Y yo hablé con él, le digo yo: “Bueno, pero me vas a pagar las veinticuatro horas, pero te voy a aclarar algo, tú sabes que yo no voy a... No voy a resistir yo estarme las veinticuatro horas sin dormir”.

AS: Sí.

MB: “Quiero que entiendas eso”. “No”, dice, “yo sé”. Le digo: “Yo voy a hacer lo mejor que yo pueda el trabajo, pero voy a agarrar, traigo un despertador conmigo, un reloj despertador grande, si en este lugar que tengo agua, aquí riego, me demoro para cambiar esa agua, otros, así puras melgas. Si me demoro, ese lugar, chequeo la primera, le tomo el tiempo, en cuánto tiempo salieron, se regó esa parte y hay que cambiar la agua a otra parte, entonces yo tengo un tiempo de una hora y media, dos horas. Pongo el despertador yo a la hora que tengo que levantarme porque ya la agua para esa hora ya tengo que cambiarla. Y si en ese término tú llegas y me encuentras”, abrí las trocas de la puerta en tiempo de calor y me acostaba. “Y tú llegas y me encuentras dormido, no quiero que me molestes. De la única manera que me puedes llamar la atención, que tú cruzastes por donde estaba un agua de en otra, en otra”, por lo regular eran tres lugares que traía regando, “y mirastes un desastre que había, entonces sí ven conmigo y háblame: «Mario, ¿sabes qué? En tal parte se desbordó el diche [*ditch*], se rompió el diche, hay un desastre de agua». Entonces sí, pero menos de eso no me molestes”. No, y así fue. Los días de pago eran los viernes y él me llevaba los cheques, mi cheque

y míreme que me encontraba dormido, yo no me daba cuenta. En la visera del, aquí de arriba del *pick up*, ahí colocaba mi cheque y ahí me lo dejaba, pero no me hablaba, no.

AS: ¿Cada viernes?

MB: De todos los viernes eran los día de pago. Entonces, este, él, esa compañía eran la Johnny Flawn era el patrón. Fue el que firmó las cartas por mí, para mí. Tenía tres ramos de trabajo, tenía agricultura, tenía ganadería, tenía muchos, algunos corrales de ganado para engorda y tenía cotrucción [construcción]. Él costruía [construía] toda una colonia, de todo a todo terminado y se las vendía al banco y el banco las, el banco las iba vendiendo a los personas que necesitaban. Cuando pasé yo, me tocó pasar de Nogales, Sonora, a Nogales, Arizona, cuando llegué a la oficina que ya me dio mi pasaporte el camarada mexicano, me atendió un señor altote él, americano, me dice: “No”, dice, “*you carpintero*”. “No señor”. Dice: “no”, dice, “porque Johny Flawn hace casas”. “Sí”, le digo yo, “pero tiene tres ramas de trabajo: casas, agricultura y ganadería”. “Oh”. “Yo trabajo en la agricultura, en las máquinas, tractores”.

AS: Bueno, y mientras eras el, trabajabas con el programa, ¿también trabajaban todos los días? O en el principio cuando trabajabas durante del día con, en Stockton o los principios con el espárrago o los, el tomate o las papas, ¿eso fue durante del día?

MB: En el día.

AS: ¿Ocho horas? ¿Cuántas horas al día?

MB: Por lo regular, no, en ocasiones no trabajaba uno las ocho horas en la papa, sacaban cierta cantidad de surcos de papa y había veces que trabajaba uno cuatro horas, cinco, seis. Ahí no era que tenía que hacer las ocho horas. Era por contrato.

AS: Y, ¿cuánto era el pago cuando era debajo del contrato?

MB: Pues en ese tiempo, aquí en California era un dólar.

AS: ¿Un dólar la hora?

MB: Un dólar la hora.

AS: Y, ¿le pagaban en efectivo o con cheque?

MB: No, con cheque todo el tiempo, nunca era en efectivo.

AS: Y, ¿qué hacía usted con el dinero?

MB: Pues, en ese tiempo estaba soltero, me gustaba tomar, ayudaba a mis padres, todo el tiempo les estaba girando dinero. Pero lo que me quedaba, pos lo gastaba.

AS: Y entonces los días de descanso, ¿qué hacías?

MB: Pues había veces que se iba uno a la cantina, había, ahí en Águila había cantinas y se iba uno a la cantina a bailar. Había mujeres, a bailar, a tomar un rato ahí. O se estaba en el campo descansando.

AS: Y, ¿cómo? Entonces, ¿las cantinas estaban en el pueblo?

MB: En el pueblo.

AS: Y, ¿cómo llegaban al pueblo?

MB: ¿Nosotros? En Águila, Arizona, estábamos a una distancia del pueblillo, es un pueblillo chiquillo Águila. Estábamos a una distancia, a una milla tal vez.

AS: Entonces, ¿caminaban?

MB: Caminábamos. Caminábamos allá, y yo tuve carro en Arizona, yo compré, recuerdo ahí en Águila tuve dos carros.

AS: Okay.

MB: Compré uno, lo vendí y luego después compré otro y lo vendí también.

AS: Y, ¿en ese tiempo estabas viviendo en el campo?

MB: En el campo.

AS: Y, ¿cómo era vivir en el campo? ¿Cómo eran los cuartos y eso?

MB: Pos eran cuartos de madera, forrados con pura lámina de ésa de cartón negro.

AS: Y las camas...

MB: Pues las camas eran como la que presentaron ayer, de esas literas (risas). Nomás que ahí con otro dejaban un pasillo, aquí estaban dos camas, una abajo, otra arriba y dejaba un espacio para las siguientes, un espacio más o menos para que caminara uno por ese espacio ahí, tanto el de arriba como el de abajo, pues a su cama, no juntas así.

AS: Sí. Y entonces, en los fin de semanas, ¿tenían los fin de semanas libres o trabajaban seis o siete días a la semana?

MB: En ocasiones trabajamos los siete días, pero en ocasiones sí, teníamos sábado y domingo libre.

AS: Y, ¿cómo celebraban las festividades como Semana Santa o Navidad? ¿Les dieron el día libre, sin tener que trabajar o trabajaban esos días también?

MB: No, en el campo por lo regular, este, ahí no llevan reglamentos de que Semana Santa, que Navidad, que Año Nuevo que... Ahí si hay trabajo, a trabajar.

AS: Después de que trabajaste como un bracero por... ¿Cuántos años trabajaste como un bracero?

MB: Fueron, en total fueron tres años, tres meses.

AS: ¿Fue del [19]54 al [19]57?

MB: Sí.

AS: Y, después de tu último contrato con los braceros, te regresas[te], ¿regresó usted a México?

MB: Sí, me fui a México.

AS: Y después...

MB: Ya para ese tiempo ya había metido aplicación yo para arreglar emigración.

AS: Sí.

MB: Y ya permanecí en México hasta que me llegó la cita. Como a los seis meses que yo salí, me llegó la cita.

AS: Y, ¿cuándo te casaste entonces?

MB: Yo me casé el... Ta por dentro marcado.

AS: El 1963.

MB: [Mil novecientos] sesenta y tres.

AS: Sí. Así es. Okay. Y en ese tiempo ya habías regresado a los Estados Unidos otra vez y estabas trabajando ya. Y, o, ¿viajabas entre los Estados Unidos y México?

MB: No. El último contrato que tuve que salirme a México, eh, permanecí allá hasta que arreglé mis documentos, y cuando yo me vine a Estados Unidos a trabajar ya con mis papeles, tenía novia en México, la cual es mi esposa que es con quien estoy ahorita. La dejé pedida y yo me vine a Arizona a trabajar. Y regresé, trabajé y regresé. Pues como le digo, trabajaba día y noche y las veinticuatro horas. Agarraba, me pagaba a dólar la hora en ese tiempo el hombre y me apuntaba las veinticuatro horas derechas. Y pues reunía buen, buena feria. Estuve trabajando como seis meses. A los seis meses fui y me casé con mi esposa y de ahí nos venimos a, ya no regresé con mi patrón, me fui a California, me fui a la Baja California. De ahí cruzaba todos los días a trabajar, este, en lo que se podía ahí, desahijando lechuga, betabel, cortando lechuga, empacando, piscando melón, piscando sandía, lo que, cortando espárrago, lo que fuera.

AS: Y, ¿tu esposa vino contigo?

MB: Nos casamos, nos vinimos a Hermosillo, ahí pasamos la luna de miel y de ahí nos vinimos acá a Mexicali.

AS: Y bueno. Y para ti, ¿qué significa el término bracero para usted?

MB: ¿Cómo?

AS: Como para usted qué significa cuando oye la palabra bracero, ¿a qué viene a tu mente?, ¿cuáles son las emociones que llegan? Y, ¿qué tú piensas de cuando, tú, cuando usted escucha?

MB: Pues la emoción que tenía uno, que en México no había oportunidades de trabajo y había esa oportunidad de braceros, se venía uno porque, pues uno realmente se daba cuenta uno que aquí ganaba un peso más y era la manera que podía tener una vida mejor, ayudar a sus padres y todo.

AS: Sí. Y, ¿cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

MB: Pues no es uno muy apropiada la palabra, pero pues tenemos que aceptar [aceptar]. Está como... aquí tengo amigos americanos, de aquí en el (ininteligible) de aquí, cortito. Trabajan unos, y uno de ellos sabe mucho español y luego por darle carrilla yo a veces vengo a comprar cosas ahí al empaque ése, toronja o limón o algo y está trabajando él ahí, yo digo: “No, pos que los gringos”. Dice: “Hey Mario, no diga los gringos, está muy fea esa palabra, gabachos está mejor”, dice, “pero gringos”. (risas) No, no quiere, no le gusta la palabra de gringo, dice que gabacho. Dice: “Gabacho *is ok*, pero gringos ya no.

AS: El término general, usted piensa que sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

MB: Pues para mí, yo pienso positivo porque Dios me dio la oportunidad de venir como bracero a este país y de ahí, yo tuve la oportunidad de arreglar mis documentos. Y ya estando arreglado yo, me casé en Sinaloa, México con mi esposa. Nacieron cuatro hijos en Mexicali, Baja California, dos mujeres y dos hombres, los cual estoy orgulloso de ellos. Y ya estando nacidos los cuatro, metí

aplicación para arreglarle a los cinco, arreglarle a mi esposa y a los cuatro hijos. Yo trabajaba en ese tiempo, puro de contrato y ya, pues emigrado. Trabajaba de contrato piscando, piscando lechuga de contrato. Y piscaba melón de contrato. Tuve muchas temporadas piscando sandía de contrato y entonces ganaba lo suficiente. Cuando yo me presenté al consulado en Tijuana con mi familia, mis cuatro hijos y mi esposa, yo tuve que presentar una carta de sostenimiento de los ingresos que yo tenía. Y a mí me sobraba de lo que el cónsul, las reglamentos requería. Y yo me pasaba de lo que tenía que ganar para sostener mi familia. Entonces cuando yo me presenté a Tijuana, que teníamos la cita, yo no tuve ningún problema, ningún problema absolutamente. Los cinco, de lo cual yo tenía amigos que sus ingresos de ellos eran pocos y tenían cuatro, cinco personas de familia y no podían arreglarle a todos, porque sus ingresos, los ingresos que ellos presentaban eran bajos. Entonces el gobierno de aquí no quería y no iba a querer, si nomás podía mantener dos hijos y tenía cuatro, el gobierno de aquí no iba a querer echarse el cargo de los otros dos.

AS: Sí.

MB: Era lo que se peleaba, pues.

AS: Y, ¿el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

MB: Pues sí, la manera como te digo que ganaba pues uno más o menos, podría emplearse más en distintas formas.

AS: Y de con los otros braceros que trabajabas con, ¿hizo alguna amistad duradera con ellos?

MB: Por lo regular sí. Recuerdo de algunas personas que teníamos una amistad muy bonita, señores mayores que yo, pero llevamos una amistad muy bonita. Por ejemplo, cuando teníamos que pisar algodón en Sonora, México para tener,

poder venimos de braceros y como era mucha las personas, íbamos cuatro, cinco amigos juntos y pues, en los canales por allá en los ranchos, se quitaba uno su ropa y a tirarse al canal. Unas hermosuras de agua de los canales ahí por Sonora. Pero para eso, si íbamos cuatro, cinco compañeros, uno se quedaba afuera con todas las pertenencias de los demás. Dinero, su cartera, su documento, lo que fuera. Uno se quedaba afuera, no se tiraba al agua, porque podría llegar otra persona y levantar todo ahí.

AS: Sí.

MB: Y este, llevaba muy buena amistad.

AS: ¿Sigue? ¿Todavía estás en contacto con unos de los otros braceros o de con el tiempo se separaron?

MB: No, con ninguno de ellos estoy en contacto. Con el tiempo se va... Por ejemplo, tuve compañeros, amigos de por ahí de Michoacán, de Guanajuato, de Nayarit, de Durango, distintos lugares. Ya para esos tiempos que cerró la bracereada, pos ya ellos se recogieron a sus tierras, ¿no?

AS: Sí.

MB: Y no, y ya nunca más nos volvimos a ver.

AS: Y, ¿cuáles otras cosas hicieron con el tiempo, con los días de descanso? Como se metieron al canal o, ¿iban al pueblo mucho?

MB: Cuando estábamos en Sonora, piscando lo que teníamos que piscar para poder obtener una carta del rancho que ya nos, que había cumplido con los requisitos, íbamos al pueblo como nos pasábamos ahí en el campo, bañándonos dentro de un canal o lo que fuera por ahí.

AS: Creo que esas son todas las preguntas, ¿tú tienes algo más, otra historia que quieres compartir o algo más que no te he preguntado? ¿Quieres hablar de sobre?

MB: ¿Ciero [si quiero] qué?

AS: Sí, ¿hay algo más que tú, que usted le gustaría hablar sobre?

MB: No.

AS: ¿No? Okay.

MB: No.

AS: Bueno, entonces creo que ya terminamos.

MB: Ah, okay.

AS: Todas las preguntas, las historias, entonces, aquí.

Fin de la entrevista